

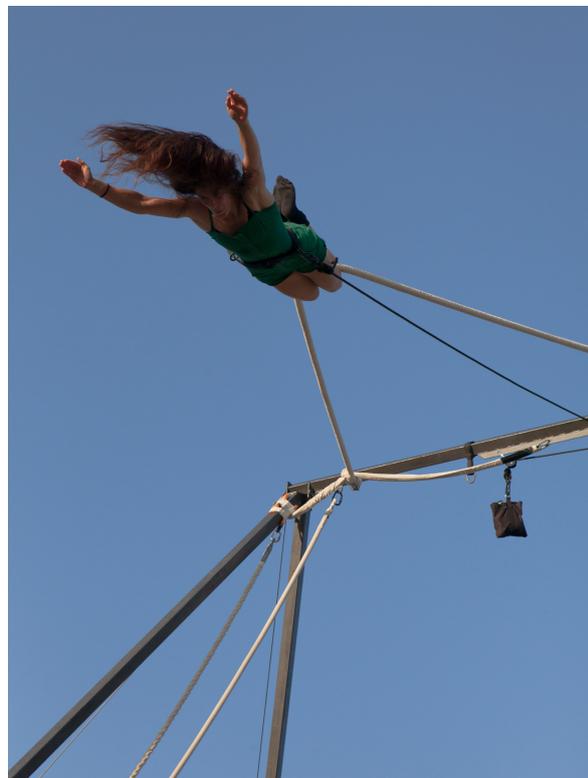


Mila Martínez

"El circo es arte y una gran expresión de libertad"

Entrevista realizada por Sandra Fernández / octubre 2020

Reconoce Mila Martínez que estar encima de la cuerda le ha permitido expresarse y estar en continuo crecimiento desde que ésta se cruzó en el camino. Especializada en cuerda lisa y cuerda volante, y formada en escuelas de artes circenses de España, Holanda y Suiza, la creadora catalana compagina sus creaciones de circo contemporáneo con su faceta de rigger para otras compañías y espectáculos, donde continúa desafiando a las alturas en un trabajo fundamental que necesita de confianza y buen hacer para que el artista pueda concentrarse en su número sin preocupaciones externas.



¿Cómo empezaste a hacer circo?

Desde pequeña sentía una inquietud física y artística, pero nunca supe hacia dónde ni cómo enfocarla. Al terminar el bachillerato, estudié enfermería. Pensé que sería algo útil y que me permitiría viajar. Por aquella época, mi hermano Mateo y nuestros amigos siempre hacían malabares cuando quedaban. En un momento dado dio con el Centro de las Artes del Circo Rogelio Rivel, en cuanto me lo dijo, se abrió en mí una inquietud y curiosidad y paralelamente me informé también. Acrobacia, trapecio, danza, teatro, ¡todo junto en una formación! A las semanas nos apuntamos juntos a un intensivo de portes y luego yo a uno de trapecio. Allí lo vi claro: me apasionó, me motivó y me liberó físicamente... Y así fue como empecé a prepararme para las pruebas de acceso para cursar estudios de circo. Y desde entonces me metí de pleno en esta profesión, que me sigue emocionando todos los días.

Me permite llevar un estilo de vida que concuerda con mi manera de ser y de hacer, me hace trabajar el cuerpo y la mente, me permite expresarme, desarrollarme, estar en continuo crecimiento...

¿Qué encontraste en la cuerda que te hizo elegirla frente a otras disciplinas del circo?

Desde el principio y de una manera muy natural, las disciplinas aéreas eran las que mejor se me daban y las que más me atraían. Empecé con el trapecio y las telas. La cuerda me dolía mucho, aunque era de las disciplinas que más me gustaban. Fue al marcharme a Ginebra donde descubrí las cuerdas canadienses, más blandas y con funda. Y a su vez me apunté a un intensivo con Terry Crain. Allí de nuevo lo tuve claro y me especialicé en cuerda vertical.

La cuerda volante vino un poco más tarde. Aunque la descubrí pronto, no pude realmente formarme en esta técnica hasta después de terminar mis estudios en Holanda, ya que por lo que fuera no encontré facilidades. Allí adquirí una base, pero no pudo realmente afianzarse hasta más tarde.

¿Qué se experimenta ahí arriba?

La sensación que experimento más a menudo es la de estar totalmente en el presente. Concentrada internamente, pero dispuesta a transmitir al público.

Te has formado en España, Suiza y Holanda. ¿Qué te ha aportado cada país en tu formación y desarrollo como artista?

Empecé mis estudios en la Escuela de Circo Carampa de Madrid. Fue mi primer contacto con lo que realmente supone dedicarse a esta profesión: el trabajo duro, la constancia, los miedos... Y también el compañerismo, el espíritu colaborativo, la autosatisfacción al ver los resultados, la pasión por aprender más y, sobre todo, descubrí una gran familia, que es la del gremio del circo.

En Ginebra, la formación era mucho más libre, éramos pocos alumnos y no había una “obligación” por asistir a los cursos. Descubrí la soledad, la automotivación, la autodisciplina, la experimentación propia, la búsqueda de herramientas propias, el quitarse el miedo a exponerse, etc.

Mis dos últimos años de estudios en Tilburg (Holanda) fueron un poco duros a nivel personal, pero la verdad que aproveche mucho a nivel artístico. Avancé técnicamente, pude poner en práctica lo aprendido, seguí experimentando y reafirmando mi propio vocabulario y aprendí a confiar en mis propios conocimientos y en mis propias propuestas.

¿Quiénes son tus referentes en cuerda?

Pues creo que podría decir que Terry Crain. Solo hice un curso intensivo de una semana con él, pero adquirí conocimientos y aprendí una manera de trabajar sobre el elemento que me permitió seguir evolucionando y desarrollando un estilo más propio. Aunque, por supuesto, tuve otros profesores que me ayudaron mucho.

En la cuerda volante fue un poco distinto. Tuve muchos profesores diferentes (Noe Robert, Yuri Sakalow, Fil de Bloc...), con los que trabajé de una manera bastante intermitente. Cada uno tenía su propia técnica y eso hizo que, al ser la cuerda volante una técnica de mucha precisión, me resultara difícil afianzar las bases al principio. Hasta que aprendí a elegir cuál me convenía más y a aplicarla entrenando mucho por mi cuenta.

En tus creaciones, mezclas diferentes lenguajes con el circo: música, danza, teatro físico...

Históricamente el circo siempre ha estado ligado, en mayor o menor medida, a esas otras artes. A mí me apasiona fusionarlas, porque siento que complementan y me permiten expresar mejor lo que quiero transmitir.

Pero hay diferentes estilos y maneras de trabajar. Algunos puramente estéticos, otros más emocionales o reflexivos. Supongo que depende de los gustos de cada uno y de lo que cada artista quiera contar o representar en ese momento. Pero sí, para mí en muchos casos, el circo toma una dimensión totalmente diferente al fusionarse con otras artes.



Uno de tus últimos trabajos ha sido VoloV del Col.lectiu TQM. ¿Cómo surge esa colaboración?

Col.lectiu TQM, nace en pleno confinamiento de la unión de seis artistas que residimos en la zona del Montseny (Barcelona). Surge de las ganas de reactivarnos después de este parón forzoso, de las ganas de mantenernos vivos y de mantener vivo el tejido cultural, que nos parece tan importante.

VoloV es nuestra primera creación conjunta. Es el resultado de la mezcla de cuatro cirqueros (trapezio doble, cuerda volante, cuerda vertical y danza) y dos músicos multiinstrumentistas. Habla de un viaje, que emprenden los personajes con el fin de huir de un lugar en el que ya no quieren estar, de una posición que ya no les convence. Buscan nuevos mundos, nuevas gentes, nuevas maneras de hacer y de pensar. VoloV es una metáfora del viaje emocional de la vida. De los caminos que debemos de recorrer para conocernos un poco mejor a nosotros mismos.

¿Hay alguna idea o inspiración que se repita recurrentemente en tus creaciones?

Encuentro la inspiración en temas de actualidad, en mis propias inquietudes o incomprensiones, en mis vivencias, en un tema que se me propone, en una canción, en un momento en concreto...

Las ideas sobre las que suelo volver irremediablemente son el cambiar roles y patrones de comportamiento, el tratar con absurdidad algunos temas, aunque sean políticamente incorrectos, o el intentar romper esquemas preconcebidos.

También trabajas como rigger en producciones, como fue el caso de Miss Mara (Teatro Circo Price). ¿Cómo llegas a desempeñar ese trabajo?

Como artista especializada en técnicas aéreas, estoy obligada a saber desenvolverme en el trabajo de altura y de instalación de mis propios elementos de trabajo. El puesto de rigger no es un puesto muy extendido ni conocido que digamos; en los festivales de circo ya participan especialistas en este trabajo y algunos teatros y centros también cuentan con esta figura en su plantilla, pero es muy común que tú mismo tengas que hacer tu propia instalación o, por lo menos, supervisarla. Y así, poco a poco y casi por obligación, uno tiene que ir aprendiendo e interesándose por el oficio de rigger, tan desconocido, pese a su importancia, ya que de su buen desarrollo depende tu salud y seguridad en el momento de trabajar sobre el aparato.

Por otro lado, mi segunda disciplina es la cuerda volante, una especialidad que se practica la mayor parte de veces con un arnés de seguridad y una cuerda, que sujeta un rigger, para asegurar al artista, que está ejecutando el número, en caso de caída. Al practicar esta especialidad, es muy común que nos juntemos entre compañeras de especialidad (cuerda volante y trapecio balance) a entrenar y practicar. Así compartimos ese momento de entreno y podemos intercambiar loncha (así se le llama al acto de asegurar a alguien mientras está realizando una de estas técnicas).

Mientras transcurre un número aéreo, el rigger debe estar pendiente del desempeño del artista, sabe cuándo elevarlo y bajarlo... al ser un arte en tiempo real es mucha la presión bajo la que se trabaja.

Sí, es presión. La misma que cuando realizas tu propio número, pero con el añadido psicológico de que si fallas, el daño se lo lleva el otro.

Es un trabajo en equipo, el que asegura (loncha) debe conocer bien al que desempeña el número, sus movimientos, sus miedos y sus momentos frágiles y saber cómo acompañarle en cada momento tanto física como emocionalmente. Las técnicas de vuelo como la cuerda volante o el trapecio balance son muy psicológicas. El artista debe confiar plenamente en el rigger, para poderse concentrar en el buen desempeño del número, sin preocupaciones externas o miedos más emocionales.

¿Qué diagnóstico haces del momento actual del circo contemporáneo?

El circo es un arte en continua evolución, en continuo movimiento, con muchísimo potencial y con una capacidad increíble de adaptación y de reinención. Pero que sufre siempre las mismas dificultades: falta de reconocimiento y desvalorización.

El gremio está trabajando sin descanso y muchas veces sin recompensa, para que la cultura y el arte sigan vivos. Artistas, técnicos, gestores, administrativos, personal de limpieza, entidades, etc. Y por supuesto el público que acude a ver arte. Pero no es suficiente, el arte y la cultura se tienen que apoyar y valorar desde arriba. Y hacer lo posible para que sea accesible a toda la población. Y para transmitir el valor y la importancia social de estos.

No es inhabitual que cuando digo a lo que me dedico, arranque una sonrisa nerviosa y paternalista, que me miren como a una pobrecita niña que vive en la luna, o que me dediquen el mejor de los comentarios: “Pero tú tenías estudios, ¿no?”. Y que con paciencia tenga que explicar de qué va realmente mi oficio y de su gran aporte social. No es una crítica hacia quien reacciona así. Sé que en gran parte su reacción es por desconocimiento. Y también hay muchos que reaccionan con total pasión y entendimiento y que dan mucho valor a nuestra profesión. Es una crítica hacia una sociedad o hacia un país que, a gran escala, no enseña ni promueve el valor de la cultura y el arte. Una sociedad que promueve el arte, es una sociedad con mayor capacidad de reflexión, más libre y despierta.

El circo es arte y una gran expresión de libertad. El arte no impone pensamiento, es subjetivo, invita a que cada cual saque su propia conclusión, tenga su propia vivencia, su propia experiencia, ante esa acción artística.

¿Cuáles son tus próximos proyectos?

Justo antes del confinamiento estaba en proceso de creación de la pieza Corcs, en compañía del bailarín Matias Kruger. Pero la creación se paró con la pandemia y con el nuevo proyecto que emprendimos con el Col.lectiu TQM.

Corcs es la evolución de mi solo de cuerda vertical Mantis, un número que pretende representar el cómo deshacerse de esas pieles, de esas cargas que nos acompañan innecesariamente. Con Corcs tenía ganas de seguir reflexionando sobre esos roles, patrones de comportamiento, creencias, etc., que se adquieren de una manera muy social, casi inconsciente y sin reflexión y de sus porqués. Para tratar estos temas me pareció interesante tomar como referencia a los insectos y hacer un paralelismo entre ellos y los humanos, y relaciones que establecemos de colaboración, de poder...

Retomaremos la creación de esta pieza a finales de octubre, pero no sabemos aún cuando se estrenará. Por otro lado, esperamos poder realizar una buena próxima temporada con el espectáculo VoloV y con Sopa, la última producción del Circo de Invierno del Ateneu de Nou Barris de Barcelona. Una obra de circo, muy teatral, en la que se cuentan seis cenas de Navidad de una misma familia, que estará en el Festival Trapezi de Reus el 23 y 24 de octubre.

